

Respuesta de Renovación Nacional

El Presidente del Partido Renovación Nacional, Ricardo Rivadeneira, respondió la carta enviada por Patricio Phillips a nombre del Partido Nacional, en la que éste, a su vez, contestaba la invitación formulada en enero pasado a unir a todas las agrupaciones de derecha del país. La nota de RN describe los términos en que se produjo la propuesta unitaria original —renuncia de todos los directivos de las agrupaciones que se fusionaban, búsqueda de un nuevo nombre para la colectividad naciente y la incorporación de personas independientes a la mesa directiva—, los que son incompatibles con la respuesta entregada por el PN.

No obstante, Renovación Nacional invoca nuevamente “el anhelo unitario”, igual como lo hicieron los nacionales. Para la opinión pública resulta bastante difícil comprender la situación provocada, ya que ambas colectividades se han mostrado partidarias de la unidad de todos los grupos con un pensamiento afín. Las definiciones doctrinarias del Partido Nacional, contenidas en su carta, indican que entre ambas agrupaciones existe una visión filosófica común que permitiría la unidad. Sin embargo, ella no se ha alcanzado en esta oportunidad, debido a diferencias que sólo pueden ser consideradas como de menor envergadura.

Los problemas políticos que debe resolver nuestro país en una fase como la presente, tan delicada para la evolución institucional, tienen una dimensión considerable y su proyección no puede sino calificarse de histórica. Muchos dirigentes políticos,

sin embargo, parecen estar envueltos en diferencias contingentes que no están a la altura del debate que el país espera. Sin duda que ello provoca confusión en la ciudadanía, la que muestra un notorio distanciamiento de todas las colectividades políticas.

El momento actual debe ser de unidad entre todos los grupos con principios doctrinarios afines, de modo que se generen grandes conglomerados que podrán discutir las cuestiones de estrategia. Debido a la existencia de corrientes de opinión con profundas discrepancias en cuanto a los valores que procuran promover en la sociedad, la unidad de los partidarios de una sociedad integralmente libre resulta de toda conveniencia. No puede desconocerse que existe cierto peligro de que no se alcance una institucionalidad democrática estable, así como tampoco puede considerarse garantizada la permanencia de una institucionalidad que tanto el Partido Nacional como Renovación Nacional valoran.

Sin embargo, los objetivos a que ambos partidos aspiran estarían más cercanos si ellos actuaran unidos, y su voz, además, tendría mayores posibilidades de ser escuchada claramente. Si ellos quieren influir en las decisivas etapas que vivirá el país en el futuro cercano, no deberían escatimar esfuerzos para conseguir tal unión. De no lograrse esa meta, el país seguirá alimentando dudas acerca del papel que pueden desempeñar los actuales dirigentes políticos en nuestra evolución institucional.